

Festival de Virgo, Nueva York 2023

Un nacimiento inminente

Steve Nation

Buenas noches, amigos. Sean bienvenidos a esta Reunión de Meditación para el Servicio Mundial de Lucis Trust en Nueva York.

Para quienes entre nosotros la imaginación está guiada, al menos en parte, por las enseñanzas de la sabiduría revelada a través de la tradición teosófica y especialmente a través de la luz particular de las ideas contenidas en los libros de Alice Bailey, este trabajo en el momento de la luna llena refleja una profunda voluntad de contribuir a la realización del Plan, y de contribuir a la construcción del puente Antahkarana entre la humanidad, la Jerarquía Espiritual de Santos y Rishis, y el Sol Central Espiritual, la potencia esencial de la Divinidad. Es una voluntad que está impregnada de amor: amor por lo humano, amor por el proceso de maduración, perfección y desarrollo que siempre está ocurriendo en el reino humano. Y es una voluntad de contribuir para que la humanidad se convierta en el Discípulo Mundial, a la importante iniciación que marca el nacimiento del Cristo en el corazón humano.

La nota clave dada por el Tibetano para las energías de Virgo que se vierten en las mentes y corazones de los millones de seres humanos que están hollando activamente un camino espiritual se expresa en la frase: *Soy la Madre y el Niño; Yo, Dios, yo soy la Materia*. Esta nota clave dirige nuestra experiencia a una etapa importante en el desarrollo de una autoconciencia plenamente encarnada, una conciencia que ve la encarnación como un lugar para llegar a ser completo, a medida que las dualidades de espíritu y materia llegan a entenderse como dos aspectos necesarios e interdependientes en los mundos del tiempo y el espacio.

Vale la pena señalar que esto sigue a la luna llena de Leo del mes pasado, cuya nota clave fue casi de otro mundo: *Yo soy eso. Y eso soy yo*. El contraste entre las notas clave de Leo y de Virgo es sorprendente. Se aleja del yo dividido entre esto y Aquello, entre el aquí y el Allá para centrarse en el Aquí, en el lugar de la encarnación. Enfocar toda nuestra atención en el yo separado encarnado, y ver a este yo como el que proporciona el ambiente perfecto, el espacio, el tiempo y la sustancia necesarios para que los aspectos superiores e inferiores del yo se reconozcan a sí mismos como una totalidad y, en el proceso, nacer a una nueva vida, a un Cristo en formación. Después del nacimiento del Cristo en el corazón humano, se inicia un drama completamente nuevo cuando el propósito espiritual comienza a dar forma y a dirigir la vida individual vivida y la vida experimentada. Los mundos de mutabilidad, fluidez y cambio constante llegan a ser un mundo donde el alma es una parte fija y permanente de la identidad, trayendo consigo un sentido de responsabilidad y dirección moral. Mientras que antes del nacimiento y antes de la primera iniciación, era un potencial embrionario, después de la iniciación del nacimiento el alma se vuelve un factor en la vida, y las crisis, conflictos y luchas del desarrollo tienen que ver con el largo proceso del alma que toma el control de la vida y de todos los acontecimientos.

Virgo es un signo de tierra. Cuando buscamos el potencial evolutivo que Virgo aporta a la humanidad, necesitamos mirar hacia la faz de la tierra, centrándonos menos en los cielos

estrellados y más en los mundos del tiempo, del espacio, de la historia y del “aquí y ahora”. Virgo nos invita a reflexionar sobre el mundo material en el que estamos encarnados; aprender a través de la experiencia que es un lugar donde el Ser Divino se está haciendo presente, no solo en la vida de los individuos, sino de alguna manera misteriosa en la vida de todo el reino humano. A medida que el Ser Divino se convierte en una presencia en el mundo, eleva y transforma el mundo material.

Una de las delicias de trabajar con la luna llena en Virgo, es que nos da una perspectiva sobre el mundo de la encarnación, de la personalidad y de la separación como el mundo de la Madre Universal, embarazada con el hijo y con posibilidades futuras; como un nido cálido y nutricio donde el Cristo interior, el alma, que durante incontables generaciones ha sido un Cristo oculto y místico, oculto a las miradas indiscretas de una conciencia mental y astral cada vez más centrada materialmente, ha comenzado a tomar forma y carácter embrionario dentro del útero y ya está casi listo para impulsarse hacia el mundo del tiempo y el espacio, donde puede ser un factor fuerte y decidido en los asuntos humanos.

Esta visión del mundo de la encarnación, la personalidad y la separación como el mundo de la Madre Universal, embarazada con un niño con posibilidades futuras, acercándose al momento del nacimiento, tiene el poder de curar y transformar el mito perdurable que ha representado los mundos de la personalidad encarnada con su acompañante sentido de separación, no solo como algo desagradable, sino como de cierta manera repulsivo, pecaminoso, malvado y simplemente ‘malo’.

Detengámonos para un momento de silencio antes de entonar juntos el Recordatorio del Mediodía. Al vincularnos en silencio, podemos visualizarnos como una mente grupal equilibrada, absorta en la esencia energética del pensamiento: *‘Soy la Madre y el Niño; Yo, Dios, yo soy la Materia’*... y dedicamos ese pensamiento al proceso de transformación constantemente en curso en el Ser Humano Universal.

Conocemos, ¡Oh, Señor!, de Vida y Amor la necesidad. Conmueve nuevamente nuestros corazones con amor, para que también nosotros podamos amar y dar.

Una de las características de nuestro trabajo conjunto en Virgo es que a la luz de este signo y de las constelaciones y energías que influyen durante este signo, es natural y correcto que estemos plenamente con la humanidad, o más bien con la Jerarquía mientras trabaja en, con y a través de la oscuridad, la humedad y el silencio de la conciencia del alma inmersa en las profundidades de la materia. El alma encarnada se toma todo el tiempo que sea necesario para que su presencia embrionaria comience a encontrarse a sí misma, para hacer crecer sus órganos y músculos a fin de poder emerger como una presencia en la conciencia de la personalidad.

Y así, en Virgo observamos el mundo colectivo de tiempo, espacio, materia y personalidad como si fuera un útero, un lugar donde están disponibles todos los nutrientes necesarios para el embrión del Cristo niño en crecimiento. El mundo que conocemos hoy ha crecido partiendo de una historia arraigada en la industrialización, los imperios coloniales y la competencia. Sin embargo, a lo largo de la historia que produjo este mundo, constantemente ha ido aumentando una nueva conciencia de libertad, de respeto por la integridad del ser humano, por las responsabilidades y derechos humanos, y de vez en cuando estalla en eventos mundiales como la derrota de los principios

separatistas en el corazón de las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, la formación de las Naciones Unidas con el objetivo de convertirse en un centro de “armonización de las acciones de las naciones” para solucionar los problemas sociales y económicos internacionales y el fomento del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, enormemente significativa, la cual se ha convertido en una parte fundamental de la identidad de las Naciones Unidas, la derrota de la separación como principio rector en el corazón de la ley y gobernanza que puso fin al régimen del apartheid en Sudáfrica.

Así es que, si bien las fuerzas de la competencia y la separación continúan siendo las fuerzas dominantes en el corazón de la gobernanza, la ciencia y la tecnología, en el vientre del tiempo y el espacio se han desarrollado nuevas semillas de una conciencia universal. El pensamiento y la cultura del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo existen ahora como un embrión bien desarrollado, simbólicamente en su octavo mes, como lo sugiere el Tibetano. Mucho de lo que vemos en el mundo refleja esta conciencia embrionaria que se prepara para salir del útero a fin de poder ocupar un lugar central en el surgimiento de una humanidad reorientada y renacida.

Muchas de las actuales tensiones y crisis de los acontecimientos externos pueden entenderse como un reflejo de los preparativos para el trauma inevitable del nacimiento. Sin embargo, al centrarnos en las tensiones y divisiones externas de la sociedad, con demasiada frecuencia perdemos de vista la reorientación más profunda del pensamiento y del deseo que se está nutriendo y preparando. A quienes se enfocan completamente en las ganancias materiales medibles en el desarrollo sostenible y el alivio de la pobreza, a menudo les pasan desapercibidas y quedan ocultas las semillas de la imaginación mítica, la intuición y un sentido instintivo de lo sagrado que se han venido desarrollando silenciosamente en el corazón del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Más allá de las miradas indiscretas de las personas enfocadas en lo material, las ideas de totalidad, sacralidad y reverencia por la vida se han tornado cada vez más influyentes y ahora están en una etapa en la que tienen la vida, la sustancia y la energía necesarias para abrirse camino hacia las profesiones, instituciones y poderes condicionantes; no solo en la espiritualidad, la religión y la academia, sino también en la ciencia, la medicina, la tecnología y la economía.

Es fácil olvidar que entre 1939 y 1942 DK escribió que la humanidad estaba entrando en el octavo mes de gestación del Cristo niño. Desde entonces han pasado varias generaciones y muchos acontecimientos trascendentales que han afectado a los pueblos del mundo.

Cuando la madre tiene ocho meses de embarazo, el bebé se mueve de forma independiente dentro del útero (aunque esté bastante restringido por el entorno cerrado). Los ojos se cierran cuando el bebé está durmiendo y se abren cuando está despierto. La mayoría de los órganos del cuerpo, excepto los pulmones, están desarrollados. Los impulsos eléctricos en el cerebro se disparan, el desarrollo del cerebro avanza rápidamente durante el octavo mes y el bebé se ubica en la posición necesaria para nacer. Este es a menudo un momento muy incómodo para la madre embarazada porque el bebé que aún no ha nacido está muy presente.

Tal vez ahora podamos asumir que somos como un reino en la naturaleza ya bien entrado en el octavo mes de gestación, tal vez incluso en las primeras etapas del noveno mes. Cualquiera que sea nuestra comprensión del útero del tiempo con sus ciclos y períodos históricos, parece claro que

tanto la madre como el niño están firmemente presentes en la conciencia humana. Los dolores y la incomodidad de la madre en el último período del embarazo son claramente parte de este período actual, y aunque el nacimiento final del niño puede ser inminente, lo que vale la pena señalar es que el niño figurativo que va a nacer todavía no es esperado por un gran número de personas. El sueño de las “futuras posibilidades” aún no ha llegado a lo que se conoce como imaginación popular. Más allá de pequeños segmentos de pensadores y creyentes religiosos, parece haber poco sentido de la posibilidad de que una nueva cultura y civilización esté a punto de abrirse camino en el mundo. Cuando un nuevo nacimiento es inminente, va acompañado de un sentido de expectativa y esperanza, y una sensación de que una nueva vida está llegando al mundo y las cosas están a punto de cambiar. Por supuesto, también hay una sensación de los peligros y las posibilidades inesperadas que rodean un nacimiento anticipado. Pero estamos en un momento en el que la sensación de peligro y fatalidad sobre el futuro parece acechar con más fuerza en la imaginación colectiva, en lugar de la sensación de las posibilidades de algo nuevo, emocionante y diferente de todo lo conocido antes.

Seguramente el sentido de peligro estará presente durante la Semana de Alto Nivel en la ONU en Virgo este año, pero también estará acompañado de un fuerte sentido de posibilidades. El lunes 18 de septiembre comienza el evento de mayor importancia desde la perspectiva de Virgo, una Cumbre de los ODS, de dos días [<https://www.un.org/en/conferences/SDGSummit2023>], con la meta de “reavivar un sentido de esperanza, optimismo y entusiasmo por la Agenda 2030”.

Cuando pensamos que Virgo dirige nuestra atención a los cambios que tendrán lugar sobre la faz de la tierra, es difícil imaginar una visión mejor establecida en las realidades del mundo actual que ofrezca un potencial para una transformación de todas las áreas de las relaciones humanas que los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU. Si bien podemos debatir aspectos de los Objetivos, ellos reflejan la única visión real de las posibilidades futuras que ha capturado la imaginación humana de una manera que llega profundamente a todos los niveles de los asuntos humanos, ofreciendo posibilidades de transformación. Esta visión ya está teniendo un impacto duradero en la gobernanza local, nacional y regional; está inspirando a pensadores y trabajadores clave en todas las profesiones, en organizaciones religiosas y grupos basados en la fe, y entre los movimientos organizados de buena voluntad. Por supuesto, también genera fuerzas de oposición, algunas basadas en altos ideales, otras en ambiciones más materiales y nacionales. En el trabajo de luna llena parece importante apoyar tanto a los movimientos externos que a menudo trabajan, pero no siempre, a través de la ONU, como también a los pioneros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo que ponen su atención en una visión más centrada en el espíritu de las posibilidades futuras. Con esto en mente, podríamos reconocer el papel que movimientos como los Objetivos de Desarrollo Interno están desempeñando en la conversación global en torno a los ODS, y esto se reflejará en la [Cumbre Internacional de Objetivos de Desarrollo Interno](#), programada para octubre en Estocolmo.

Hay mucho para reflexionar en la perspectiva del Tibetano sobre el papel de las tres cruces zodiacales (la cruz mutable, la cruz fija y la cruz cardinal) en la astrología esotérica. Ellas cuentan la historia del camino del desarrollo del alma a través de la ronda de encarnaciones, así como la historia del alma o la encarnación de Cristo en y a través del reino humano. Virgo es uno de los cuatro brazos de la Cruz Mutable, conocida también como la Cruz del Cristo Oculto o Cruz del Espíritu Santo. Los cuatro signos, los cuatro brazos de la cruz, (Géminis, Virgo, Sagitario, Piscis) son de especial interés porque condicionan y trazan el camino evolutivo para el gran número de

personas cuyas vidas se basan en las “etapas estrictamente humanas”, construyendo e integrando los vehículos de la personalidad en preparación para un gran giro de la rueda cuando se convertirán en aspirantes en un camino de discipulado, de responsabilidad y servicio, inmersos en un proceso donde la vida se centra en la relación entre el alma y la personalidad. Se nos dice que la Cruz Mutable, “es la influencia condicionante en ese gran centro planetario que denominamos humano”. [AE 558 ed. inglesa]. El Tibetano escribe que las cuatro energías de la cruz actúan unidas para producir “esos flujos constantes y cambios periódicos en tiempo y espacio que proporcionarán un campo de experiencia adecuado para el desarrollo de la vida y la conciencia Crística”. [Ídem 345].

Ciertamente estamos en un tiempo de constante cambio y movimiento, un tiempo de intensa mutabilidad con una ausencia dolorosamente perceptible de estabilidad, orden y estructura. Si bien esto puede ser perturbador y aparentemente caótico, no es difícil ver que en toda la intensidad del período final que conduce al nacimiento, un entorno psicológico e histórico de incertidumbre y apertura a los peligros y posibilidades, es parte necesaria de la intensidad del período inmediatamente anterior al nacimiento. A medida que las mentes de innumerables personas de buena voluntad se ven obligadas a pensar por sí mismas acerca de los valores y principios que quieren traer al mundo, la vida y la conciencia Crística están ganando fuerza e identidad en medio de toda la incertidumbre. Esta intensidad de pensamiento se puede ver ahora en acción en instituciones, sistemas, comunidades, naciones y pueblos. La mutabilidad es necesaria para romper el corazón del materialismo y permitir que la conciencia experimente una reorientación radical hacia un espíritu de síntesis y hacia un nuevo sentido de lo sagrado.

El diccionario Merriam-Webster habla de mutabilidad en términos de una capacidad de cambiar o ser cambiado (como en leyes mutables) y una capacidad o responsabilidad de mutar (como en un gen mutable o vocales mutables). La Cruz Mutable, como cruz de la personalidad, precede a la Cruz Fija del discipulado, la Cruz del alma. Destaca el contraste entre la fluidez del cambio con la fijación proporcionada por el hollar intencional de un camino. [AE 553 -4]. Esto nos recuerda el duodécimo año de la vida de Jesús cuando tomó la decisión de comenzar su trabajo como el Cristo, afirmando que “debo ocuparme de los asuntos de mi Padre”.

Nuestro trabajo en estas mediaciones es reconocer y entrenar nuestros ojos para “ver” el potencial de transformación que traen a la humanidad las energías que fluyen a través del sol en cualquier signo. Al ver este potencial y mantenerlo en la luz, un grupo de pensadores que trabaje unido con una fórmula como *Dejar penetrar la Luz* que emplearemos pronto, puede ayudar a anclar este potencial en la mente colectiva de la humanidad, haciendo que el pensamiento de este potencial sea más accesible para los pensadores dentro del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

Al reflexionar sobre el significado de la Cruz Mutable, necesitamos recordar que es como si las energías y potencias de los cuatro signos de la cruz estuvieran especialmente disponibles en esta luna llena. Virgo trae consigo la oportunidad de traer la forma (los elementos etéricos-físicos, emocionales y mentales-cerebrales inferiores de la personalidad) bajo la influencia del Cristo oculto, y reconocer que el Cristo necesita a la Madre para anclarse en la sustancia, y que la Madre necesita al Cristo para evolucionar y desarrollarse en una nueva forma con nuevas posibilidades de desarrollo. A medida que este reconocimiento comienza a emerger de las profundidades del inconsciente, afecta a la forma en que se experimenta la vida. El deseo de “satisfacción personal comienza a cambiar y el deseo ... de reconocer interiormente al Cristo que mora en nosotros

empieza a asumir un control creciente hasta que, finalmente, la realidad espiritual interna queda liberada de la esclavitud de la materia y se manifiesta en el mundo en su propia naturaleza verdadera”. [AE 259-60]

Al mismo tiempo, Virgo trae consigo las energías de los otros brazos de la Cruz Mutable: una oportunidad sagitariana para desarrollar centralización; una oportunidad pisciana para transformar una conciencia mediúmnica de lo sagrado en una clara sensibilidad a las impresiones superiores que luego pueden ser sabiamente interpretadas y entendidas; y a través de las influencias de Géminis, oportunidades para fusionar y unir las dualidades del tiempo y la atemporalidad, de lo sagrado y lo profano. Por lo tanto, cuando pensamos en la humanidad tal como es hoy a la luz de Virgo y de la Cruz Mutable, tenemos esta imagen de una humanidad preñada con las oportunidades de pasar de una conciencia dominada por las fuerzas de la Materia a una nueva era que estará dominada por una relación más consciente entre el alma y la personalidad, donde el alma es el factor más fuerte en la relación, donde la voluntad del alma está presente junto con la voluntad sustentadora de la personalidad.

La Cruz Mutable prepara a la humanidad para su trascendental transición de convertirse en el Discípulo Mundial. Trabajemos entonces con las energías entrantes de Virgo, captadas en la nota clave *Soy la Madre y el Niño; Yo, Dios, yo soy la Materia*.